

## RECORRIDO SANTA MARTA



1

**No sé si un recorrido  
comienza o termina en la vegetación,  
ella es un pequeño oasis o paisaje desolado...  
sí...**

**Percibo la terrible lucha del cemento gris de la larga avenida  
que remata en un llano de metal  
y se torna en barrera hacia un mundo, para mí, prohibido.**



2

**Dos pequeños bosques fronterizos  
bordean y escoltan el límite del angosto y desierto llano;  
vecino estéril que, ensoberbecido,  
se ofrece cual portal  
al vasto océano de asfalto.**



3

**Una columna solitaria se yergue en testigo,  
del tiempo que almidona a su paso,  
las huellas persistentes del ocre orín de perros solitarios,  
que rivalizan por el territorio, para ellos, baldío.**



4

**Una talanquera lateral  
anuncia al caminante que el relieve es brusco,  
y que mana de ella;  
no es hidrante: es un límite abrupto del valle gris,  
una garganta estrecha que le obliga a la lentitud.**



5

**Un punto oscuro repentino, contenido por una cuerda larga,  
pareciera querer atar el próximo eructo de la tierra.  
O quizás sea un cañón que la penetra...  
lo frenan dos ásperas bridadas tensas que evitan su reflujo.**



6

**Seis canales sobre un ancho vacío,  
dos incertidumbres que se sobreponen una a otra  
y se ofrecen como puente...  
mejor dar un gran salto hacia la nada.**



7

**Un delgado y largo poste,  
presencia vertical dura que imita la fuerza del concreto;  
así es el juego de la posesión,  
enclavado al centro del valle  
de manchas verdes y planos ajedrezados.**



8

**Un pequeño muro blanco se yergue e incita a escalarle  
son los dedos de mis pies los que sienten su llamado,  
una textura generosa los espera para guiarme...  
¡Cuánto valor de las plantas de mis pies!**



9

**Sé la dirección a recorrer,  
mas, un puente sobre el hilo de agua  
rompe la seguridad de la marcha,  
obvio la obligación y lo rodeo  
en un pequeño placer de rebelde.**



10

**Enorme el obelisco surge al paso  
tachonado de palimpsestos inmemoriales,  
signos de extensiones sin límite;  
sus relieves ornan y, cual *braille* oculto,  
indican tiempo y espacio antes del final.**



11

**Súbito, otro pedestal enorme y policromado,  
piedra que el viento, el sol y el agua  
tallaron con sus huellas artesanas.**



12

**Una pendiente corta y agreste  
me lleva a otro plano largo y suavemente caído,  
Antes de cruzarlo un rectángulo de metal,  
con halo desolado y frío,  
me invita a que lo mire.**



13

**Con agrado siento el refugio  
en un recodo del camino gris,  
-las cercas de alambre no son para seres urbanos-  
mas, como angulosos y grises minifundios,  
contrastan con el suave verdor que protegen.**



14

**Es un largo y bajo muro atrapado entre dos altas torres,  
que impiden caminar sobre el suelo que protegen;  
me obliga a pasar de largo mientras siento  
la velocidad de los automóviles al acecho.**



15

**Manchas que me orientan,  
se desplazan sobre la superficie  
adheridas a pequeñas murallas, e imagino  
el grosor de su relieve.**



**16**

**Un riel del ayer  
enclavado en la superficie del presente,  
cual vocal en mayúscula.  
Y mis pies, en ella tropezados,  
mascullan en silencio un grito.**



17

**Ruta semicircular en gris,  
diagonales cobrizas, ángulos adyacentes,  
rectas y más rectas se conjugan y dan paso  
a la placa esquinera.**



18

**Un largo relámpago de metal  
me anuncia y evoco, golpes prohibidos,  
difícil olvidar así sus puntos en mi camino.  
La tierra detiene con fuerza un cable en ángulo,  
como queriendo detener los disparos  
de férreas chispas esquineras.**



19

**Una solitaria pareja de extraños en mitad de la planicie,  
Uno es frío y delgado de metal; otro grueso, mustio y blanco,  
Horadado de abandono y sin pintores que la dejaron a su suerte.  
Mas, el de metal, ornada de cinta oscura y de acero,  
avisa a quien camina que tras de sí,  
hay un muro redondo.**



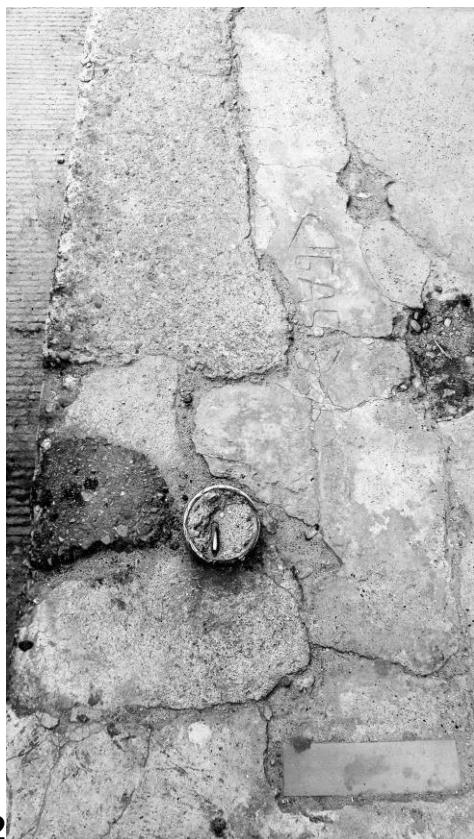
20

**Tres mesetas planas, tres texturas  
que hacen pensar velozmente en surcar y alzar mis pies,  
tan solo para sentir el tejido –otro rora arcilloso-  
de tonos cálidos.**



21

**Celebro tus planos vetustos,  
no admiro la rectitud de tus caras  
ni tu presencia, quizás, útil en la altura.  
Declaro que contigo me siento seguro,  
que cuidas mi costado y te toco para ubicarme;  
pero contigo siento, especialmente, el suelo.**



22

**Su pequeña altura me recuerda  
muchos tropiezos del pasado,  
anillo de metal, semejante a una Q mayúscula  
que antes fuera una alta estaca de hierro firme,  
que un gigante no logró desenterrar del suelo.**



23

**Me obliga a cerrarme de hombros,  
porque allí se ubica él,  
que me hace contraer y me guía en la esquina.**



**24**

**Gusto sentir su suave relieve en mis pies,  
mas, a veces, agreden hostiles y lo acepto,  
porque hacen parte de hitos en mi geografía urbana.**



**25**

**Imagino si es alto, hexagonal, áspero o rugoso;  
mi andar mira el suelo sobre el cual vivimos.  
Así me percato que sus raíces sobresalientes nos tienen atados.**



**26**

**Planos inclinados y desbalance al andar,  
mejor vadear la ondulación en busca de un zócalo nuevo  
con su textura amiga.**



**27**

**Lo primero que diviso es el altorrelieve de una placa al lado,  
y después un círculo gris;  
es tan frecuente, que sé que fueron de metal.  
Los dos me avisan que hay formas blancas de pies negros;  
entonces contengo mi prisa.**



28

**Un dúo de círculos de metal, se elevan como guía y centinela  
de un alto obelisco;  
deberé caminar entre ellos, siguiendo el hábito de no pisarlos.**



29

**Quien ose pasar de frente se ahogará y sentirá la presión;  
la alta columna obliga a pasar de medio lado,  
la cinta blanca prohíbe buscar otro paso.**



30

**Sea blanco o gris, pero especialmente el amarillo,  
los colores no consiguen esconder la dureza del hierro;  
es una lucha, un juego entre recta y cilindro  
que marcan la frontera.**



31

**Amigo color amarillo,  
que tanto te escondes sobre el papel,  
sobre el suelo gris de mi paisaje urbano  
destacas con tanta claridad.**



32

**Rieles y rieles sin ferrocarril,  
¡cuántos recuerdos incisos en mis pantorrillas!  
Ahora que marcan un terreno sin saber  
si hay una alambrada invisible...  
Adentro y afuera son ideas vagas,  
solo es claro que evitamos pasar entre las dos.**



33

**De no ser por el negro  
me golpearía como quien está prisionero,  
en un coso rectilíneo que mis ojos palpan, en planos imaginarios,  
y que me aletargan.**



34

**La columna se yergue protectora  
avisando al caminante el lado a recorrer,  
y en sus pies preserva vegetación,  
cual si fuera un árbol del bosque.**



35

**Es un reencuentro con la luz  
tras un lapso de oscuridad que, al pasar,  
me llena de gozo cuando siento el encaje de madera  
que tejió el carpintero.**



36

**Manchas de oscuro ébano,  
olor de escritorios;  
lugares, espacios que invitan o repelen,  
guían mis pasos.**



37

**Un pequeño muro...  
y una sombra larga que aumenta mi confusión.  
todo se presenta fugaz y me conduce,  
me obliga a hacer una pausa en mi andar  
-no sé si la sombra oculta algo...-  
Y me arriesgo y doy un paso largo.**



38

**Llevo las puntas de mis pies  
para que toquen la textura divisoria del pequeño muro,  
un escalón que a su vez me lleva a dos terrenos  
de tramas distintas.  
Comienzo a imaginar el encanto de las tramas  
al avance de mis pasos.**



39

**Una como lluvia de puntos oscuros,  
recibe con orden geométrico de fichas de dominó  
la superficie clara;  
se confronta con otro piso ajedrezado.  
Entrambos, la sutil textura abujardada\* de los artesanos.**

*\*(La abujarda, es la herramienta que usan los canteros para trabajar la piedra. Entonces el término correcto es así: abujardada. Abuzardada o abusardada, es un barbarismo, que en escritos poéticos es admisible, pero a conciencia de que es un barbarismo de uso local. Si prefiere usar el barbarismo, entonces debe escribirlo entrecomillado o con letra cursiva.)*